

¿“Baches” o al borde del precipicio?

Araceli Damián*

La semana pasada el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dio a conocer la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2008 (ENIGH08), la cual muestra un deterioro del ingreso casi generalizado, además de un aumento en la desigualdad con respecto a 2006, ya que los dos deciles de población con mayores ingresos que capta la ENIGH (20% de la población) tuvo un deterioro casi imperceptible (menos de 1% en el decil IX y el del X quedó prácticamente sin cambios en términos reales).

En cambio en los deciles más pobres del país la caída del ingreso fue elevada. De 4.9% en el decil V y de 8% en el decil I, el más pobre de la ENIGH. Como resultado, la pobreza creció en el país, pero no sólo por la baja en el ingreso, sino también porque entre 2006 y 2008 los precios de los alimentos se incrementaron más rápidamente que la inflación.

Según el Banco de México la inflación general de agosto (mes en el que se empieza el levantamiento de la ENIGH) de 2006 al mismo mes de 2008 fue de 9.8% frente a 16.3% de incremento en los precios de los alimentos. Como el método que se sigue utilizando para medir la pobreza oficial en México (aún cuando debería de ser multidimensional por Ley) depende sólo del ingreso y sólo de los precios de los alimentos, provoca que ante diferencias tan fuertes entre los índices, el incremento de la pobreza sea elevado.

Un aspecto importante a resaltar de los datos dados a conocer es que no reflejan los efectos de la crisis internacional que afectan seriamente la economía del país desde finales de 2008, ya que para entonces la ENIGH se había levantado casi en su totalidad. En consecuencia, al día de hoy el incremento de la pobreza supera con mucho las cifras calculadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), ya que el desempleo es más elevado y la producción en todos los sectores de la economía se ha contraído en comparación de cuando se levantó la ENIGH.

Los datos del CONEVAL muestran que la pobreza de patrimonio, nivel más alto de pobreza reconocido por el gobierno federal, pasó de 42.6% a 47.4% y la

alimentaria (o extrema) de 13.8% a 18.2%, que en términos absolutos representa incrementos de 5.9 y 5 millones de personas, respectivamente, en cada tipo de pobreza.

Para el Secretario de Desarrollo Social (Sedeso), Ernesto Cordero, los incrementos en la pobreza son sólo “baches” en el camino, que según él es el camino correcto. Para el gobierno federal “Vivir Mejor”, no ser pobre extremo, es contar con un ingreso de 32 pesos por persona al día en el medio urbano y de 24 en el rural. ¿Qué futuro podemos esperar en un país en el que casi 20 millones de personas tienen ingresos menores a esa cifra, incluyendo en este ingreso los magros apoyos otorgados por el gobierno, que reciben algunos ultra pobres?

El supuesto “camino correcto” consiste en no hacer nada o casi nada. Se hicieron de oídos sordos cuando se señaló insistentemente que el incremento de los precios de los alimentos provocaría alzas considerables en la pobreza. Se propusieron programas emergentes de provisión de alimentos, seguro de desempleo y medidas para promover el empleo.

En contraste, la respuesta del gobierno fue extremadamente tibia. Propuso cambiar refrigeradores para ayudar a la economía familiar, mientras que se anunció un programa de infraestructura que ha sido muy ineficiente y no se ha ejercido el presupuesto con la celeridad necesaria.

A los pobres cubiertos por el Oportunidades se les otorgó un recurso extra denominado Apoyo Alimentario “Vivir Mejor” de 120 pesos mensuales por hogar “con el propósito de compensarle a las familias beneficiarias el efecto del alza internacional de los precios de los alimentos”, como se afirma en las reglas de operación del programa. Sin embargo, el costo de la canasta de alimentos que sirve para calcular la pobreza aumentó entre 2006 y 2008 por persona/mes 140 y 108 pesos en el medio urbano y rural, respectivamente, y como los hogares de los pobres “alimentarios” están constituidos en promedio por cinco personas, el apoyo tendría que haberse multiplicado por esta cifra para que fuera realmente efectivo.

Por otra parte, como el propio CONEVAL reconoce en su bitácora de cálculo, los datos no consideran la línea de pobreza más alta identificada con el método originalmente propuesto en 2002, ya que la Sedeso la rechazó sin mayores

argumentos. Pero utilizando dicha línea resulta que la pobreza afecta a casi el 60% de la población en 2008, con lo que no son 50 sino 62 millones de pobres en el país. Es decir, que el “bache” es más bien un síntoma de que vamos al precipicio, como bien señaló Ebrard.

Finalmente, vale destacar que la encuesta de 2008 es la primera de las ENIGH que se elabora con el nuevo estatus de organismo (semi) autónomo otorgado al INEGI por ley.

No obstante, es de lamentar que la fecha de publicación de la ENIGH se siga ligando a las conveniencias electorales del gobierno. Así en las elecciones intermedias de 2003, cuando la pobreza supuestamente bajó, la encuesta se dio a conocer antes de que aquéllas se llevaran a cabo y ahora, con el aumento en el número de pobres se hizo después. Igualmente la encuesta se proporcionó al CONEVAL antes que al público en general.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx